

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Dra. LUIS P. JENDUÁN y MIGUEL PERA
Secretarios de Redacción:
Hern. Juan N. Quagliotti y José Miralanda
Asesores: (Interno) 1485

Organización:
En París—Francisco Veullier
En Pittsburgh—Don Toranzo

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Administración: De mar 1485—Administrador: HORACIO CAMPODONI
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 589
Huerfano en la capital (por día) \$ 0.20 | En campaña (reunión social) \$ 1.20
No se pagan otros recibos que los de la Administración.

Indicador editorial

Miércoles 5—Nra. Sra. de las Nieves: Stos. Emilio, ob. y mr., Casimiro y Casiano, obs.
Jueves 6—La Transfiguración del Señor: Stos. Sixto II, p. y mr., Justo y Pastor, hnos. mrs.
Viernes 7—Stos. Donato, ob. y mr., Cayetano, Ir., Fausto, mr., Alber o y Virilio.
Sábado 8—Stos. Cirineo, Marino y Eluero, mrs., Arturo y Erminia, mr.

El Amigo del Obrero

MONTVIDEO, AGOSTO 5 DE 1914

La clausura de los Bancos

(Interrumpimos por hoy nuestro estudio sobre el sufragio femenino para dar cabida a las reflexiones que nos sugieren el actual momento histórico de la guerra europea y nuestra situación económica.)

No vamos a analizar el decreto del P. E. relativo a la clausura de los Bancos, del punto de vista de su constitucionalidad, porque, prácticamente esa faz de la cuestión carece de interés, dada la posterior intervención legislativa de que ha sido objeto. Teniendo en cuenta que escribimos especialmente para obreros, damos el carácter de esta hoja, de hemos considerado el asunto bajo otro concepto que afecta más directamente a los actuales intereses del pueblo.

En el momento histórico por que atravesamos, ante la profunda perturbación económica que experimenta el País como consecuencia de la confusión europea, consideramos un deber contribuir a disipar las alarmas que tan formidables acontecimientos han debido necesariamente despertar en todos aquellos que tienen depositadas sus economías en los establecimientos de crédito.

Haremos notar ante todo que se trata de un fenómeno de repercusión mundial. Todos los países tanto de Europa como de América heridos en sus intereses financieros se han visto en el caso de tomar medidas análogas a las adoptadas por el Gobierno de nuestro País. Y esta sola consideración debiera bastar al público para predisponerse a priori en sentido favorable al decreto que nos ocupa.

La emisión del Banco de la República constituye nuestra moneda circulante, y si ese papel tiene la aceptación general es debido a que, en el tesoro del Banco emisor, se guarda el encaje de oro que garantiza la conversión de los billetes. Disputado ese encaje, los billetes no representan. El encaje no es nunca equivalente al importe de la emisión circulante porque es factor indispensable para el caso, la confianza pública, que comparte el riesgo posible, base primordial del crédito, sin lo cual el concepto de Banco ni siquiera podría admitirse.

Pues bien, es fuera de toda duda que ese factor de confianza pública habría sufrido un duro golpe ante el estorbo y el desconcerto producidos por los acontecimientos políticos de Europa y nuestro pueblo, de suyo impresionable y propenso al pánico, habría puesto en peligro el encaje del Banco oficial creando a éste una situación insostenible que, repercutiendo en todo nuestro organismo económico, habría originado un verdadero cataclismo.

Creemos pues que procedió bien el Gobierno al adoptar como primera medida la que nos ocupa, en el inesperado momento de desconcierto, cuando la vergüenza rapidez de los acontecimientos no permitían orientaciones definitivas.

Esa primera medida tenía la virtud de defender el encaje del Banco de la República y disponer el tiempo indispensable para preparar un plan ulterior que garantizase la subsistencia de ese

encaje cuando llegase el momento de reabrir los Bancos.

Y ese plan acaba de someterlo el gobierno a la consideración del Cuerpo Legislativo.

En su parte esencial consiste en autorizar al Banco de la República para no efectuar la conversión de sus billetes durante el término de tres meses.

La ley orgánica del Banco de la República le autoriza a emitir billetes hasta el triple de su capital realizable. Y ascendiendo éste a 1200.000 podrá elevar su emisión hasta 3600.000 siempre que conserve un encaje de 40 por ciento. En el proyecto del P. E. se restringe la facultad de emisión limitándola a 2500.000 a fin de no ultrapasarse aquel porcentaje teniendo en cuenta la existencia actual de oro en las arcas del Banco.

El análisis de este plan financiero no cabe dentro de los límites de un artículo, y si las circunstancias lo requieren le dedicaremos cuantos sean necesarios para esclarecerlo en todos sus pormenores.

Pero no dejaremos de enunciar siquiera, en el presente la objeción fundamental que suscita y que todos advierten a primera vista.

La inconvención por solo tres meses—se dice—no sería un mal tan grande si después de ese breve tiempo volviera el país a su régimen financiero actual, pero ¿quién puede garantírnos que así sea?

No titubamos en declarar que, en absoluto, esa garantía no existe ni puede darse.

Y a pesar de esta incertidumbre sensible, creemos que el proyecto debe aceptarse a falta de otra solución mejor que por el momento no se ve.

Pero creemos también que el gobierno con poquísimo esfuerzo de su parte podría lograr infundir confianza en la posibilidad de ese anhelo, y la confianza ya lo hemos dicho, es en estos casos factor indispensable y principal.

Ligados como están los actos del gobierno a la suerte del Banco de Estado, depende casi exclusivamente del primero la posibilidad de la conversión de los billetes, después que el trimestre transcurra.

Los momentos actuales imponen al gobierno orden y economía llevados hasta la más escrupulosa exageración. ¿Por qué pues el P. E. junto con el mensaje que acaba de elevar a la Asamblea no ha presentado todo un plan de economías, disminución de gastos que pueda disipar las desconfianzas que sus antecedentes de despilfarro y desorden le hacen merecer?

Ha podido ponerse también en circulación la economía en un fondo especial encajando a la vez el encaje de oro que garantiza la conversión de los billetes.

Pero sobre todos estos puntos hay mucho que decir y de ello nos ocuparemos en artículos posteriores.

El presente lo ha inspirado tan solo el propósito de hacer notar a nuestros lectores que el cierre de los Bancos durante la semana en curso, en nada afecta la solidez de los establecimientos de crédito, que se hallan todos en condiciones perfectamente normales. Los depósitos están en ellos tan seguros hoy como lo estaban antes. Cuando se reabran el próximo lunes, todos se encontrarán en condiciones de hacer frente a sus compromisos, y, cumpliendo la ley que va a dictarse, los pagarán con billetes del Banco de la República.

Y como estos no podrán convertirse en oro hasta dentro de tres meses por lo menos, resulta que nada se conseguirá provocando extracciones innecesarias. Sería grave error creer que los depósitos corren riesgo alguno en los Bancos donde se encuentran y que hay urgencia en extraerlos para custodiarlos en el caso.

El pueblo debe por su parte ser el principal cooperador para la vuelta a la normalidad, durante el período que se inicia y que se acortará tanto más, cuanto mayores sean las muestras de cordura de parte del gobierno y gobernados.

Al borde de un cataclismo

¿No estábamos proclamando hasta ayer la civilización conquistada en el siglo XX como un genio de la humanidad? ¿No se habían celebrado con toda pompa dos grandes Congresos llamados de la Paz, de los que en un acto de desmedida soberbia o de olímpico indiferencia dejaron de lado a los representantes de la Santa Sede? ¿Dónde está la paz?

Horrendo espectáculo presenta hoy Europa. Si las naciones que marchan a la cabeza de la civilización quienes ofrecen al mundo el ejemplo de un mundo de paz, ¿cómo se comportan en la guerra sin precedentes en la historia?

¿Justa? ¿Injusta? ¿Quién es capaz de apreciarla con los debidos conocimientos de todos los hechos que han determinado los graves sucesos de la hora actual?

Lo que es doloroso es ver esa informe masa de más de veinte millones de hombres que serán llevados a los campos de batalla y expuestos a todas las tristes consecuencias de la lucha sangrienta.

Intereses encontrados, odios de raza, ambición de predominio es lo que flota por encima de ese vaho guerrero que hoy forma la atmósfera europea.

La repercusión ha sido mundial, y bien puede decirse que no hay país en el mundo que no haya sentido los efectos de tal estado de cosas.

La interdependencia que hoy existe económicamente entre un país y otro dentro de la esfera civilizada, ha dado mayor gravedad a esa repercusión. Y fácil es prever que ésta no se limitará en sus efectos al momento actual simplemente, sino que aún se sentirán más tarde las consecuencias mayormente sensibles de las dificultades económicas, traducidas en el encarecimiento de los productos de toda clase.

Esto es lo que corresponde al orden propiamente material. ¿Y el cuadro del dolor que presenciara la humanidad viendo caer bajo los poderosos efectos de las máquinas de guerra más perfeccionadas miles y miles, sino millones de hombres?

¡Oh! Sarcasmo! A esto se le llama civilización.

Entre tanto, allá en el silencio del Vaticano, un hombre humilde, que gobierna la tierra en toda su extensión sin cañones y sin barcos, ha dirigido sus palabras de paz a los pueblos apremiados para la lucha.

No le han escuchado. Los odios ciegos y las ambiciones ensordecen.

Ahora aquel anciano ruega; eleva sus plegarias al Dios de las naciones para que detenga su mano justiciera y retarde la hora de los castigos.

Por que está visible la mano de la Providencia en estos grandes hechos que sacuden a la humanidad.

Cualquiera sea el resultado de las grandes contiendas establecidas, el hecho es que el mundo actual sufre en carne propia las consecuencias de esta civilización alejada de los principios cristianos y consagrada, en cambio, con delirante afán, a las aspiraciones terrenas.

Una nueva etapa queda marcada en la historia. Este importante suceso de las naciones europeas en una sangrienta configuración, servirá para limitar un importante período de la vida de los hombres sobre la tierra.

Caerán poderlos, se mojarán las fronteras, se borrarán nombres de pueblos, se derrumbarán troncos y rojarán coronas; pero, por encima de toda esa catástrofe, se levantará el Supremo Pontífice a quien obedece, ama y respeta toda la cristiandad.

Eso es el imperio que no se derrumbó.

A nuestros Agentes

Pedimos a nuestros agentes de campaña que sirvan ponerse al corriente con esta administración, enviando el importe que adeuden hasta el 30 de Julio próximo.

Esperamos que así lo hagan especialmente los que estuvieron atrasados con exceso.

La Administración.

Quisicosas

La guerra, con su increíble cortejo de males, ya parece estar desatada sobre el mundo, del modo más formidable que han presenciado jamás los siglos y con la aglomeración de todos los elementos mortíferos que, el tan rápido progreso de los últimos años ha podido acumular sobre la humanidad.

Las naciones más formidables de la tierra; las que pueden poner en juego las máquinas de destrucción más terribles; las que, hasta el presente, corrían el riesgo en ataques de civilización y cultura, y a dar el ejemplo de una guerra, que sea una verdadera hecatombe en los anales de la humanidad.

¿Se hablaba tanto de la paz!

Peró ¿qué verdad que el hombre ha aprendido nunca a vivir en paz?

En estos mismos últimos tiempos en que se creía algo en la paz, en que hasta se había fundado un Tribunal de la Paz, ¿qué han resultado esa paz y ese tribunal, una verdadera irrisión, una verdadera farsa?

Desde el desastre napoleónico de Sedán, en que ambos beligerantes se retiraron del campo de batalla, llevándose el uno sus millones y dos provincias como botín de guerra y quedando el otro con el odio en el corazón perseguido en la revancha, ¿podemos por yitura de ir que la paz ha refinado en el mundo, o no fueron más bien esos años transcurridos desde entonces, como el paréntesis que se imponen dos luchadores, que han visto agotadas sus fuerzas, y esperan el momento oportuno de abrir nuevamente sus campañas?

La paz reinó en Varsovia, —tarea decir la humanidad, no tomando siquiera en consideración, esas guerras que pudieran llamarse arcaicas, que se han venido sucediendo desde el 70 hasta nuestros días, y que no por partes han dejado de ser sangrientas; la paz reina en Varsovia—porque los grandes colosos del mundo se abren quietos; pero ¿quién que tuviera los dedos de la mente podía creer en la eficacia de esa paz, durante cuyo aparente reinado, esos grandes colosos no hicieron otra cosa que mirarse con ojo avizor y odios reconcentrados, procurando de base armarse hasta los dientes, imponiendo al pueblo sacrificios insostenibles?

Esa paz, que no descansaba ni en la justicia ni en la fraternidad; esa paz que no existía en las palabras de Cristo: amaos los unos a los otros; esa paz hipócrita, que solo descansaba en el miedo, no podía ser duradera, y menos una garantía de seguridad tranquila al pueblo; y esa paz ficticia se derrumbó, como reata que se desmenuza, por entre sus escombros apretados hoy los formidables máquinas de guerra, dispuestas a tomar la palabra en la historia de la humanidad, para dictar la página quizás más sangrienta en los anales de los cataclismos humanos.

Ciudades arrasadas, campañas hechas, hacendados arruinados, y sobre todo ello, la humanidad sangrando por la herida herida de sus dolores, eso ha de ser el cuadro sombrío que ofrecerá el mundo en estos meses de sangrienta pesadilla.

¿Quién vencerá en esta lucha de tantos, sin precedentes en la historia?

¿Cuáles serán los efectos de esta guerra feroz que se descece lenta sobre la humanidad?

La guerra es un efecto del pecado, y como tal, es uno de los tantos males que han aquejado y aquejarán en todo tiempo a la humanidad a pesar de todos los esfuerzos pacifistas; pero sobre las vicisitudes humanas hay una Providencia divina en los cielos que juega con los destinos de los pueblos, sabiendo el bien del mal, y escribiendo derecho con las torcidas líneas de los hombres.

La Providencia de ese Dios, cuyo nombre quiso borrar de los cielos Mr. Viviani, el actual jefe del gabinete francés, agregando para ello las lumbros del cielo, es quien tendrá la palabra, dirigiendo siempre con infinidad la obra de los hechos de los hombres al cumplimiento de sus inefables designios.

Rojamos pues a Dios, para que es prueba a la humanidad en la actualidad en estos momentos, sea lo menos destructivo posible para todos, y saque el después para la humanidad tiempos mejores de en medio de este sangriento cataclismo.

EL MUÑO.

EFEMERIDES CATÓLICAS

Agosto 6

1775—Nace en Carhen (Irlanda) Daniel O'Connell, célebre agitador católico irlandés, a quien debe su patria innumerosos servicios.

1975—Muere en Quito, víctima de

Asamblea General Ordinaria

Convocatoria

El Directorio, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 41 de los Estatutos, convoca a los socios activos y cooperadores de este Círculo, para la Asamblea General Ordinaria que tendrá lugar el sábado 15 de Agosto (fiesta de la Asunción de Nuestra Señora) a las 8 1/2 de la noche, para dar cuenta de la marcha de la Sociedad, movimiento e inversión de fondos etc., durante el primer semestre del corriente año.

Montevideo, Julio 31 de 1914.

EL DIRECTORIO.

NOTA—Terminada la Asamblea se exhibirán por el bidgrafo varias vistas cinematográficas elegidas especialmente para este acto.

La secta masonica, don Gabriel García Moreno, ilustre estadista ecuatoriano, quien al caer bajo el puñal de los asesinos exclamó: ¡Dios no muere!

1893—León XIII envía una carta al diputado católico suizo Decurtius, en la que lo felicita por su acción en pro de los obreros, y lo invita a que no omita esfuerzo por la pronta sanción de una legislación obrera internacional.

1911—Se reúne en Newcastle el 2.º Congreso nacional de los católicos ingleses, obteniéndose un gran éxito y estudiándose en él, especialmente, la cuestión de la soberanía pontificia y el Poder Temporal.

Agosto 7

1660—Nace en Madrid, Diego Velázquez de Silva, católico, uno de los pintores más grandes de España.

1814—El Papa Pío VII restaura la Compañía de Jesús, suprimida unos 50 años antes por el Papa Clemente XIV bajo la presión de los gobiernos filosóficos del siglo XVIII.

1871—Muere en Oullins el célebre inventor católico José María Jacquard, a quien se debe el telar mecánico.

1871—Desembarcan en las islas Malagarewa los tres primeros misioneros católicos de ese archipiélago.

Agosto 8

1782—Fondea en la bahía de Huelva el célebre navegante católico Juan F. Gallup de la Perouse, a quien se debe importantes descubrimientos geográficos, y que murió trágicamente en uno de sus viajes de exploración naufragando, probablemente, cerca de la isla de Vanikoro.

Asociación Exploradores Orientales

La circular que más abajo transcribimos en sus principales párrafos informa de la noble iniciativa que ha lanzado un grupo de católicos de la Parroquia de la Metropolitana.

La circular se ha remitido a numerosos padres y madres de familia. Es del dominio público entre nosotros haber sido fundado en nuestra República dos Instituciones tan ajenas a la "Vanguardia de la Patria" y "Boy Scouts Uruguayos" con fines análogos a los que persiguen las asociaciones de la misma índole que, hace ya varios años, han sido instituidas y prosperan en las principales naciones europeas.

Los fines de esas Instituciones inanimales fundados entre nosotros como los de sus similares europeas, son tratar de desarrollar en nuestra niñez por medio de ejercicios y ejercicios corporales la cultura física y acostumbrar las mentes infantiles desde su temprana edad a vencer las dificultades que se opongan a la tarea de sus fines, no en el complejo resorte de la vida, despertando para ello y llevando al cumplimiento del fin la convicción de la eficacia de sus aptitudes naturales.

Con ese ejercicio práctico del cuerpo y de la mente, a que se entrega la niñez, se pretende educar las almas y sólidas bases de una generación futura, que, llegada a la edad viril, sea fuerte de cuerpo y tenga el alma dotada de indomables energías para la lucha por la existencia.

Esos fines, pues, en ambas asociaciones infantiles son seductores y concurridos todo un programa de verdadera cultura, si no adoleciera de un grave mal, cual es, la compleja presencia de la cultura moral, que solo se obtiene con el cumplimiento de los deberes religiosos.

Prescindir de la religión y de los actos de cultura infantil, es, sin duda alguna, y así lo ha demostrado la experiencia, tratar de levantar sobre bases muertas un terreno fértil y novedoso.

Y ambas Instituciones uruguayas, tanto de "Vanguardia de la Patria" cuanto de los "Boy Scouts" se prescinden por completo de la religión en sus tendencias educativas de la niñez, y más aún, podemos decir que, por lo mismo en libremente la omisionan, tando para sus diversos ejercicios precisamente aquellos días y horas en que los niños deben dedicarse a la practica de sus deberes religiosos.

Los infantiles y juveniles netamente católicos, que poniendo como base de esa educación práctica el cumplimiento de los deberes religiosos, tienen como segunda finalidad, los mismos propósitos de cultura física y mental que las asociaciones laicas de "Boys Scouts".

Con el mismo fin, pues, de evitar a nuestros niños y jóvenes católicos las influencias de esas asociaciones laicas, hemos fundado en esta Parroquia Metropolitana, la Institución denominada "Exploradores Orientales", que teniendo como base de su actuación el desarrollo de los sentimientos cristianos en el alma de los niños y jóvenes, tratará por todas las fuerzas a su alcance, de contribuir a la educación y cultura física y mental de los asociados, valiéndose para ello de todos aquellos medios que las Instituciones laicas han puesto en juego, guiándose por los reglamentos de las agrupaciones católicas similares a la nuestra, que han dado ya espléndidos resultados en las más civilizadas naciones europeas.

Por lo expuesto puede ver Vd. los propósitos que nos animan, de tratar que sea, en lo más estrecho de su significado, una realidad en cada uno de nuestros niños y jóvenes el conocido aforismo latino: *Mens sana in corpore sano*, alma sana en un cuerpo sano.

Convercidos pues de que Vd. aceptará con simpatías esta naciente Institución que viene a llenar en medio de nosotros una misión tan benéfica para la niñez, no dudamos que inscribirá Vd. en nuestro registro el niño o los niños que de Vd. dependan, para que, mientras confeccionamos y damos forma a la reglamentación de la nueva Sociedad y demás detalles previos, podamos estar seguros de un número bastante considerable de inscripciones a la obra, y podamos desde ya dar comienzo a nuestro plan de instrucción y de educación adecuada a nuestra proyectada Institución.

Con este motivo saludamos a Vd. con nuestra mayor consideración y estima.—José M. Viviani, director; Antonio Sosa Ponce, prefecto; Francisco M. Grosso, presidente; Juan V. Xalabert, Ir. vice; Enrique Roca, 2.º vice; Ricardo Cabrera, secretario; Esteban Xalabert, tesoro; Arturo E. Xalabert, bibliotecario; Ricardo Martini, Luis Pérez Cabrera, Joaquín de Santiago y Manuel Espasandín, vocales.

CARTAS DE PARÍS

Estado de la nueva Cámara

DOBLE CRISIS MINISTERIAL

De François Veullier

(Especial para El Amigo del Obrero)

II

París, Junio 30 de 1914.

M. Viviani, exministro del Trabajo en el ministerio Clemenceau, tenía la cartera de Instrucción Pública en el gabinete Doumergue. Se sabía desde mucho tiempo que intriga para sustituir a su jefe y, por otra parte, la ministerio le impulsaba a vengarse. En efecto, Viviani, socialista medio aburguesado por ambición de poder, se distingue ante todo por un anticlericalismo agresivo, irracional y grandilocuente. Fue él mismo, quien, en una metáfora célebre, que le quedara como ruego en adelante, habló de desfogar las estornas del cielo. En la cuestión de los tres años, Viviani, que votó el año pasado con una abstención del servicio militar, es de aquellos que reconocen hoy su necesidad del nacional, al menos temporalmente. No quiere así sacrificarla al momento en el momento, ni promover su abrogación oficial.

Encargado de continuar el ministerio, aceptó esa misión, y en tres días, reunió su consejo. En esa ocasión, a medida de los bloquistas (con excepción de los socialistas que no quieren formar parte del gobierno) y de radicales moderados con simpatías bloquistas. Ya no quedaba más que registrar el nombramiento de los nuevos ministros cuando de repente se derrumbó la combinación. ¿El motivo? Siempre la ley de tres años: el señor Viviani

